PREJARDIN: ADIOS AL BERRINCHE

Antes el ingreso a primer grado era todo un drama. Más tarde, el problema pareció resolverse con el jardín de infantes; sin embargo, la solución fue parcial: de esa manera, los berrinches angustiados sólo se adelantaban un par de años. Pero, como todo progresa, puede presumirse que, en el futuro, la única iniciación realmente traumática será —claro— el nacimiento. Es que, hace poco tiempo, comenzaron a aparecer en Buenos Aires los *grupos prejardín*, un sistema que procura una socialización gradual a edades —de 2 a 4 años— aún demasiado tempranas para el kindergarten. "La separación de la familia puede producirse de distintas formas —asegura la psicóloga Josefina Rabinovich de Mundstock, organizadora y directora de varios de esos pequeños grupos—: no es lo mismo, por supuesto, una separación frustradora, que provoca en el niño agresión e intranquilidad, que aquella que le permite permanecer tranquilo y seguro". Claro que, aunque la mamá suele permanecer en las reuniones hasta que su hijo se convenza de que el "abandono" no será definitivo, las maestras encargadas de los grupos jamás acuden al engaño: "Procuramos que el chico acepte aun las cosas que siente más desagradables —explica JRM—, creemos que hay que tratarlos con naturalidad, no falsear la realidad ni hablarles como si fueran bobitos".

Por supuesto, aun los más pequeños salen beneficiados del intercambio con sus 5 ó 6 compañeritos: "Los grupos equilibran ciertas conductas —enseña la licenciada Mundstock—: los que tenían problemas de lenguaje suelen largarse a hablar, otros dejan de hacerse pis de día, algunos refuerzan el control sobre sí mismos y se hacen más sociables. Además, todo ese aprendizaje —aunque más parece un juego, y lo es— les resulta muy placentero; siempre vienen muy contentos, les gusta imitar a los otros miembros del grupo y comenzar a compartir actividades con ellos".

Pero no sólo ellos obtienen ventajas del sistema: muy a menudo, los grupos prejardín representan la única posibilidad para madres que trabajan o estudian, y deben dejar a sus hijos solos buena parte del día: "Los grupos son psicop filácticos, es decir, ayudan a p *venir* posibles trastornos de c ducta —juzga Josefina—; por puesto, esta solución es mucho n jor que las abuelas o tías sob protectoras. Y, sin duda, los chic se divierten".

Editorial Abril